

Su Santidad Pío XII ha recibido en audiencia privada a los señores Bilbao e Ibañez Martín

El ministro hizo entrega al Papa, en nombre del Caudillo, de las ofrendas españolas, con ocasión del Año Santo y de la proclamación del Dogma de la Asunción

También recibió el Pontífice a las restantes representaciones hispanas

Con gran solemnidad
Ciudad del Vaticano, 3. — Su Santidad el Papa Pío XII ha recibido a las nueve y media de la mañana de hoy, en audiencia privada, al presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao; al ministro de Educación Nacional, don José Ibañez Martín, y a la misión española especialmente enviada por Su Excelencia el Jefe del Estado español, para asistir a la solemne proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen María. Eran acompañados por el embajador de España cerca de la Santa Sede, don Joaquín Ruiz Jiménez.

En el Palacio de la Plaza de España se formó la comitiva, que se dirigió al Vaticano, y acompañada por la guardia pontificia, recorrió todo el trayecto hasta la Biblioteca privada de Su Santidad, donde se celebró la audiencia. En la antecámara de esta biblioteca estaba preparado el regalo que a Su Santidad ofrece el ministro de Educación Nacional, señor Ibañez Martín, en nombre de Su Excelencia el Jefe del Estado. También figuran entre los regalos una magnífica obra, encuadernada en piel blanca, titulada «Diez años de servicio a la cultura española», obra del ministro de Educación Nacional, don José Ibañez Martín, en la que se recoge toda la labor desarrollada en el aspecto de la enseñanza, las bellas artes, las letras y a la labor del Instituto de Investigaciones Científicas, con 5.000 fotografías de los edificios dedicados a la labor cultural desarrollada en España. Asimismo, figuran 90 libros, ricamente encuadernados, en los que se recopilan las últimas publicaciones del Instituto de Investigaciones Científicas en estos últimos años.

Primeramente fué recibido en audiencia el presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, don Esteban Bilbao, quien mantuvo con el Santo Padre una conversación de veinte minutos. Cuando salió de la audiencia, el señor Bilbao entró en la biblioteca privada de Su Santidad el ministro don José Ibañez Martín, quien también sostuvo una larga entrevista con el Sumo Pontífice.

Terminada esta Pío XII recibió a los distintos miembros de la misión española, señores don José María García Belenguera, don Luis Legaz Lacambra, don Vicente Galán y del Monte y don Juan Antonio Ortiz Muñoz, secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don José María de Alavedra, director del Instituto Torres Quevedo, señor Torroja, escritor y cronista oficial de la misión don Eugenio Montes; subdirector general de Radiodifusión, don Ginés de Alavedra, y subdirector del No-Do, señor Reig. Al saludar al Santo Padre, el señor Galán, miembro de la Delegación Nacional de Sindicatos y procurador en Cortes, Su Santidad le indicó que transmitiera un saludo especialísimo a los obreros españoles. También el Papa saludó a la esposa del ministro de Educación Nacional, que figuraba a la cabeza del grupo de señoras y a las esposas del señor Torroja y del alcalde de Zaragoza.

A continuación, Su Santidad admiró los obsequios que se le ofrecían, y en este momento le fueron presentados a Su Santidad los dos orfebres sevillanos que han realizado los trabajos de estas valiosas ofrendas, don Emilio García Armenta y don Manuel Seco Veasco, a los que felicitó el Santo Padre por su magnífico trabajo.

El Papa donó a todos los asistentes una medalla conmemorativa del dogma de la Asunción.

Más tarde, la misión española celebró una amplia entrevista con monseñor Montini, sustituto de Estado encargado de Asuntos ordinarios, y con monseñor Tardini, sustituto de Estado encargado de Asuntos extraordinarios.

La Comisión de la peregrinación militar

Su Santidad recibió esta mañana en audiencia a una Comisión de la peregrinación militar española, compuesta por diez generales, presididos por el teniente general Saliquet. El resto de la peregrinación militar de España será recibida esta tarde en audiencia pública en la basílica de San Pedro, donde se les tiene reservado un lugar preferente.

Y la del Ayuntamiento sevillano

Después de recibir Su Santidad a la misión oficial española y al ministro de Educación Nacional, concedió una audiencia a la Comisión del Ayuntamiento de Sevilla, presidida por su alcalde, don José María Pinar Miura; los tenientes de alcalde señores Abasca y Coita, el capellán don José Sebastián Bandarán, el canónigo de la Catedral don Laureano Tovar y diversos representantes de las Comarcas, Hermandades y Asociaciones religiosas hispanas. Entre estos representantes figuraban don Antonio Mejías, secretario de la Hermandad del Gran Poder; don Miguel García Bravo, mayordomo de la Cofradía de Nuestra Señora del Valle, y el señor Montoto, director del «Correo de Andalucía». El alcalde de Sevilla hizo ofrenda a Su Santidad de una reproducción en miniatura de la Virgen de los Reyes, Patrona de Sevilla, construida en oro, plata y marfil, y que es una espléndida muestra de la artesanía española. — EFE.

SIMBOLISMO Y EJECUCION DE LOS OBSEQUIOS

Ciudad del Vaticano, 3. — España dona al glorioso Pontífice S. S. Pío XII, felizmente reinante, con ocasión del Año Jubilar y de la proclamación del dogma de la Asunción de María, un microfono español y una arqueta con la antigüedad más selecta de la música religiosa hispánica, obras de la artesanía nacional y símbolo del amor de los millones de católicos españoles para que sirvan de instrumento, el primero, para difundir la voz del Pontífice a través de esa antena de la verdad que es la radio vaticana y las 156 obras musicales grabadas en 57 rollos que contiene la arqueta para prestar un eco de música religiosa española a los interesantes programas de la primera emisora católica del mundo.

En nombre de S. E. el Jefe del Estado

español y Generalísimo de los Ejércitos, don Francisco Franco Baamonde, hará la ofrenda de este simbólico y artístico obsequio el ministro de Educación Nacional, don José Ibañez Martín, actualmente en Roma.

El devoto mensaje no ha podido encontrar una más lujosa expresión artística. Dos artífices andaluces, de la más limpia tradición orfebrera, Manuel Seco Veasco y Emilio García Armenta, han laborado sin descanso por espacio de más de seis meses en la producción de esas dos joyas —el microfono y el arca—, cuyo diseño y dirección artística corresponden al dibujante madrileño Antonio Cobos Soto.

El microfono

El microfono simula, en su parte superior, la cúpula de San Pedro de Roma, con primorosa labor de repujado y ajuste manual de las múltiples piezas, a veces minúsculas, de plata cincelada, con las que se oculta la parte mecánica del aparato propiamente dicho. La cúpula, rematada en un delicadísimo capulino, prodigio de realización miniaturesca, sobre el que se yergue en oro y esmalte el escudo del Padre Santo Pío XII y las insignias papales, se sostiene sobre cuatro parejas de columnas de plata con capiteles corintios tallados en oro, que dejan entre sí cuatro puerterillas, recubiertas con tupida tela metálica de plata, por donde ha de pasar la voz pontificia.

La inscripción frontal contiene en latín la ofrenda de España, y dice así: «Ut veritas eat in universum mundum et doceat omnes gentes, Hispania fidelis Pío XII magistro (para que la verdad llegue a todo el mundo y enseñe a todas las gentes, la fidelidad a Pío XII, maestro). Abajo, en esmalte sobre oro va el escudo de España. En el otro frente aparece otra inscripción latina, que es como la rúbrica o continuación de la frontal: «Anno Sancto MCML, Francisco Franco, Hispaniam moderans (en el Año Santo de 1950 gobernando España Francisco Franco).

En la parte inferior lleva esta cartela, también en magnífico esmalte sobre oro, las armas de Caudillo. En las cartelas laterales figuran en lengua española estas dos leyendas: «El ministro de Educación Nacional, José Ibañez Martín, y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Radio Nacional de España, y bajo una y otra, respectivamente, y asimismo en esmalte sobre oro, la Cruz de Alfonso X el Sabio y el árbol lulliano de la Ciencia, símbolo del Consejo.

La parte electromecánica, o sea lo que podríamos llamar el microfono propiamente dicho, ha sido construido por completo en el Instituto «Leonardo Torres Quevedo», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Es del tipo de cinta de velocidad y consta de dos imanes canónicos con prolongaciones polares de hierro cobreadas.

Con el microfono se acompaña un amplificador previo, especialmente construido también en el Instituto «Leonardo Torres Quevedo», que proporciona una ganancia de 45 decibelios en la zona de 20 a 10.000 ciclos por segundo, con un margen de un decibelio.

Tanto en la construcción del microfono, como del amplificador, han intervenido don Juan María Torroja, director del Instituto; los ingenieros don Rafael Pabón y don Andrés Lara, y el técnico don Moisés Martínez Maurolo.

El arca

El arca contiene la colección de la música sacra española. En el exterior aparece

recubierta de cuero repujado a la cordobesa, más precisamente al estilo de los antiguos cordobanes, con amplios motivos decorativos en plata cincelada superpuesta —asas, cerradura, bisagras, etc.— y cuatro ángeles músicos exentos, verdadera filigrana realizada en chapa repujada de plata, que exornan cada una de las cuatro esquinas del cofre.

Sobre el cuero, en medallones hábilmente trabajados, descuellan las siluetas de los cuatro músicos religiosos más relevantes del siglo de Oro español: Tomás Luis de Victoria, Cristóbal de Morales, Francisco Guerrero y Antonio de Cabezón, el organista de Felipe II. En las partes laterales y en la tapa aparecen igualmente repujadas las imágenes y templos más simbólicos de la fe española: la Virgen del Pilar, la de Montserrat, la Grada, la torre de la Catedral toledana, y los dos Santos más representativos de la Historia española: Santiago y San Fernando. En la tapa, finalmente, se exhiben cincelados en plata los escudos del Padre Santo y de España y una inscripción que reza: «En nombre de S. E. el Jefe del Estado Español y Generalísimo de los Ejércitos, Francisco Franco, el ministro de Educación Nacional, José Ibañez Martín, hizo ofrenda a Su Santidad el Papa Pío XII, como homenaje de Radio Nacional, de esta colección de música sacra española, en el Año Santo de 1950.

El arca es también de líneas barrocas. Su interior, recubierto de caoba americana, con el esquinado de plata, presenta tres compartimientos en forma de anaquel para alojar las cajas con las películas sonoras. En total, caben 37 cajas. El resto hasta 71 quedan para un apéndice, que también se ofrenda al Padre Santo. El pergamino, obra de Antonio Cobos, es un alarde de buen gusto en la miniatura.

Dentro del arca se contienen en total 71 rollos de película sonora —unos 22.000 metros— en los que se recoge la más completa y variada colección de la música religiosa hispana. La impresión ha sido dirigida por don Roberto Pla, ayudado por don Alfredo Mompao. El equipo técnico que llevó a cabo la grabación fué integrado por don Jorge y don Juan Fierbaum y don Alberto Moreno. Para realizar el trabajo, el equipo recorrió media España: de Santiago de Compostela a Sevilla y de Guadalupe a Valencia. Han prestado su colaboración las más famosas agrupaciones corales y musicales de España. — EFE.

ALMUERZO OFRECIDO POR EL SEÑOR RUIZ JIMENEZ EN HONOR DE LOS PRELADOS ESPAÑOLES

Roma, 3. — El embajador de España cerca de la Santa Sede, don Joaquín Ruiz Jiménez, ha ofrecido hoy un almuerzo en el palacio de España, en honor de los obispos españoles que han asistido a la definición del dogma de la Asunción. Asistieron al acto el presidente de las Cortes españolas y del Consejo del Reino, don Esteban Bilbao, y el ministro español de Educación Nacional, don José Ibañez Martín.

El señor Ruiz Jiménez pronunció unas palabras en las que reiteró la voluntad conjunta de servicio a la Iglesia y a la Patria. Le contestó el Patriarca de las Indias occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, con frases de reconocimiento de la Iglesia por sus muchos servicios, corralándose por la brillantez de los actos organizados por las Instituciones españolas en Roma, para dar esplendor y resaltar la presencia de España en la definición del dogma de la Asunción de Nuestra Señora. — EFE.

Solemne sesión cultural en el Pontificio Colegio Español de San José

Don Esteban Bilbao, en un discurso admirable, glosó la gran tradición mariana de España a través de los tiempos

El Colegio y los asistentes

Roma, 3. — A las seis de esta tarde y en el Colegio español de San José, fundado hace un siglo por el sacerdote español padre Domingo, se celebró una solemne sesión cultural, a la que asistieron, junto con la Misión oficial española, presidida por el presidente de las Cortes don Esteban Bilbao, y el ministro de Educación Nacional, don José Ibañez Martín; el embajador de España ante la Santa Sede, don Joaquín Ruiz Jiménez; los arzobispos de Valencia y Santiago de Compostela, obispos de Madrid-Alcalá, Bilbao, Menorca-Castagna, San Sebastián, Orihuela, Barcelona, Tortosa, Ptasencia, Avila y Seo de Urgel, así como los rectores de las distintas Facultades y colegios eclesíásticos de Roma, profesores y cien alumnos españoles residentes en la admirable institución docente. De estos alumnos, cuarenta son ya sacerdotes que se encuentran en Roma haciendo distintas especialidades en las Facultades de la Universidad Gregoriana, así como en otros centros internacionales de estudios eclesíásticos. Como dato curioso en la historia de este Colegio español de San José, se puede citar el que la mayoría de los obispos que en la actualidad existen en España, entre ellos el patriarca de las Indias Occidentales y obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay, han hecho sus estudios en dicho centro. También siguió estudios en el Pontificio Colegio español de San José, el cardenal primado, doctor Pla y Deniel.

A las seis de esta tarde penetraron en el salón de actos del Colegio las personalidades que componen la Misión oficial española. En un lugar de honor se situaron el presidente de las Cortes españolas, don Esteban Bilbao; el ministro de Educación Nacional, don José Ibañez Martín; el obispo de Madrid-Alcalá, doctor Eijo Garay; el embajador de España ante la Santa Sede, don Joaquín Ruiz Jiménez, las autoridades eclesíásticas españolas y las restantes miembros de la Misión.

Palabras del director, padre Flores

El rector del Colegio, Padre Jaime Flores, ocupó la tribuna de oradores y, después de saludar a las personalidades asistentes al acto, puso de manifiesto el jubileo de los españoles residentes en Roma por los días que han vivido, centrados de una manera fundamentada, en la proclamación del dogma de la Asunción de la Virgen María a los Cielos. El Padre Flores hizo seguidamente unas fundamentadas consideraciones sobre la importancia de tan memorable acontecimiento y señaló la contribución de España a los estudios de mariología, así como las constantes muestras de devoción mariana que España ha dado siempre a través de su historia. El orador terminó diciendo que en el Colegio Español de San José y en toda la colonia española de Roma se agradece al Caudillo de España este acto de fe, de amor a María y al Papa que —dijo— es vuestra presencia. El Padre Flores rogó al presidente de las Cortes Españolas que con su elocuente palabra dijese a los asistentes qué es lo que siente esta Patria, esta nación tan querida, tan grande, tan de Dios, de María y del Papa. Las palabras del padre Flores fueron acogidas con grandes aplausos.

Habla el presidente de las Cortes

A continuación pasó a ocupar la tribuna de oradores el presidente de las Cortes Españolas, don Esteban Bilbao, quien, a través de un magistral discurso, señaló la tradición mariana de España a través de los tiempos. Concretó en el siglo XIX los acontecimientos contrarios a los verdaderos valores espirituales del hombre e insistió en que, a pesar de las corrientes predominantes en aquel entonces, España permaneció fiel a la devoción mariana, defendiéndola y ensalzándola con todo su esfuerzo y con todo su pueblo. «No podía ser otra cosa —dijo— porque toda nuestra vida, toda nuestra historia, nuestra poesía, nuestra literatura, es un canto y es un himno constante a las glorias y a la grandeza de María. En «Los misterios

Crónicas del romero

Con el Papa

Roma, 3. — Yo ya no sé representarme la Plaza de San Pedro sin devoto rumor de muchedumbre fiel. En la noche de la Asunción estaba casi como en la ceremonia natal. ¡Qué noche traslúcida, alucinante, milagrosa! Toda Roma era un grabado de Piranesi... y en las fachadas de los palacios barrocos las lamparillas eran flores de adioses, despedidas inciertas, titubeantes, negándose a creer que ese día sublime pudiera acabar, y las blancas estatuas silenciosas sobre la basílica Vaticana, semejaban muertos inmóviles para asistir, ellos también, al prodigio. En esa noche increíble, incierta, yo recitaba por lo bajo, en loor del Rey Sabio, en mi dulce lengua gallega: «Santa María, estrella do día, mostramos día». Porque sólo con su auxilio pudimos abrirnos paso.

Pero lo maravilloso es que todavía hoy, a las ocho de la mañana, la plaza berninesca rumoreaba multitud, como si las fuentes borboteasen peregrinos. Atrás cruzábamos raudos en nuestros coches el puente de Sant'Angelo, que es por donde —dicho sea en confianza— me gustaría a mí ir al otro mundo. Cuando una mano me agarre por el hombro y la voz sin réplica me diga: Vamos. Ya es tiempo. ¿Has preparado el equipaje? Pues en verdad únicamente en Roma me moriría contento, esperando encontrarme en la otra orilla unas plazas como éstas de aquí, pero sin término; unas fuentes como éstas: pulidas, sextinas y berninas de aquí, pero manando eternidad.

De reflejo percibí por las ventanillas del automóvil, arañadas con las uñas de la lluvia, el redondo sepulcro de Adriano, ánima vágula, blándula. Recitando este verso, el evanescente pensaba que de Pío XII será menester decir lo contrario: alma laboriosa y fortísima. Todos los ascetas y místicos son hombres de acción, pero la energía del Papa representa un milagro continuo y absoluto. Yo, pecador de mí, no podía resistir en la ceremonia el sol a plomo sin cubrirme cada cinco minutos y buscar sombra cómplice, aliviantes penumbras. Pío XII permanecía inmóvil, protagonista de marfil, sin el menor gesto de cansancio, y ahora cuando la misión española entra en las Cámaras pontificias para la audiencia, nos cruza De Gasperi, que sale. Esto supone en el Santo Padre una insólita tensión, sin descanso, sólo posible en quien, por plenitud de espíritu, ha vencido al cuerpo.

El inesperado encuentro con De Gasperi me inspiró ciertas reflexiones sobre la extraordinaria amplitud democrática e igualitaria de este político, que a nadie excluye en su abarcador afecto. Pues en el diario «Unità» de ayer he leído el conmovedor mensaje que le envió a Togliatti, haciendo votos por el restablecimiento de su preciosa salud y por que pronto pueda salir de la clínica donde ataban de operarle.

Ese mensaje, que imagino sincero, esta ansiedad por el restablecimiento del jefe comunista, no le ha impedido, sin embargo, a De Gasperi recordar sus antiguos años de bibliotecario de la Vaticana y venir a presentarle igualmente al Pontífice sus respetos.

La Misión española sube al Vaticano por el patio de un gran Papa español, decisivo y glorioso en la historia occidental: San Dámaso. Nos presentan lanzas de cristal las fontanas, hombres con caladas bayonetas, apacibles los guardias pontificios, alardados los suizos del traje milangelesco. En un salón llamado del Tronillo están expuestos los magníficos regalos que, por medio de Ibañez Martín, el Caudillo envía, en filial homenaje al Papa de la Asunción. Al señor, el honor. ¡Qué regalos de espléndido arte, dignos en verdad de nuestra gran tradición!

Oír y ver. Yo, mientras primero don Esteban Bilbao y al salir éste, don José Ibañez Martín, conversaban con el Pontífice, en su despacho privado, me entretenía mirando por mi cuenta la sala del Tronillo en damasco, con los gustos marmóreos del agudo Pío VII y del risueño Pío IX. Luego, con alguna audacia, pasé al salón contiguo, alcoba de León XIII.

Más por tí perdonados de osadía.

Santa María. Y por último, me asomé a la ventana para ver, por encima del obelisco, la Plaza, donde las gentes me parecían como hormigas de tan diminutas. Lejos, a un lado, el castillo de Sant'Angelo; y, en frente, el Janículo, Villa Doria y los montes Albanos, de donde Rómulo y Remo vinieron a fundar Roma hace veintiséis siglos.

Tras las largas, excepcionalmente largas audiencias al presidente de las Cortes y al ministro de Educación, salió Su Santidad, ciprés blanco vestido, cirio de alma, a bendecirnos y a contemplar los regalos, leyendo meticulosamente las leyendas latinas y escuchando con apasionada atención las explicaciones de Ibañez y de Luis Ortiz.

Por su parte, El nos regaló a cada uno una hermosa medalla en gran estuche, recuerdo inolvidable del día. Y tuvo la gentileza de acceder a retratarse con nosotros.

El embajador ante la Santa Sede y nuestro presidente de las Cortes hicieron la presentación. Su Santidad estuvo carísimísimo con el procurador obreiro señor Galán y con los dos artesanos andaluces que repujaron esa maravilla. Y, ¿por qué voy a callarlo, si eso me ha benchido de gozo? Estuvo carísimísimo conmigo, teniendo palabras de paternal bondad para mí pluma. Palabras que me emocionaron al punto de besarle una y otra vez la mano con las lágrimas en mis ojos.

¡Llovía yo o lloraban las nubes al salir por el patio de San Dámaso?

Eugenio MONTES

de la Virgen», de Berceo; en «El Pecador», de Raimundo Lullio; en las cantigas del Rey Sabio; enaya nuestra musa nacional sus primeros balbuceos junto a los altares de María.

Con versos de nuestros principales ingenios, de Lope de Vega, de Calderón de la Barca, de Alonso Ledesma, de Juan de la Cueva, de Jáuregui, podría componerse otro «Cantar de los cantares» en culto y loor de la pureza de la Virgen Santísima. Con los transparentes colores tomados a las corolas de las flores, pintaron Ribera y Murillo esas famosas Inmaculadas que, más que obras de humana invención parecen retratos arrancados por la fe de nuestros artistas a la custodia de los mismos ángeles que guardan a María. Un español fué quien descubrió al mundo el rezo del Santo Rosario: Santo Domingo de Guzmán. Y otro español: San Pedro Mosonzo, fué el que inventó la Salve, esa Salve que todavía, a la Reina y Madre de misericordia, dirige la multitud de los desheredados en este valle de lágrimas. Con un Ave María, Pelayo, en Covadonga, empezó la Reconquista. Con otro Ave María rezada a las puertas de Granada por Pérez del Pulgar, terminó nuestra Cruzada de ocho siglos. «Santa María» se llamaba la carabela en que embarcó el inmortal Almirante. Y Concepción la segunda de las íslas descubiertas por Colón, después de la de San Salvador. Pueblo y Monarcas juraban defender el Misterio de la Concepción, mucho antes de que Sixto IV la recomendara a la devoción del pueblo católico, con teológica prescripción.

En versos, en coplas admirables, compuso la piedad popular el mejor de los argumentos para demostrar la concepción de la Virgen Santísima. Premisa indiscutible de este otro dogma que hoy merece la aclamación del mundo católico.

Finalmente, don Esteban Bilbao pronunció las siguientes palabras: «Nuestro catolicísimo Caudillo no se podía contentar con enviar un homenaje frío, protocolario, a este gran acontecimiento de la Iglesia, y quiso mandar esta representación oficial, presidida por tan indigno presidente, pero que cumpliremos dos grandes deberes: el de sumarnos al jubileo de la Iglesia católica y el de prestar, como esta mañana hemos prestado, nuestro testimonio de sumisión ante el Padre de la Iglesia, ante el Padre del Orbe católico, ante el Vicario de Cristo en la tierra. A eso hemos venido aquí: a disfrutar un anticipo del cielo como lo hemos disfrutado estos días al sumarnos al jubileo del orbe católico en ese día de la definición del dogma de la Asunción, y a prestar ese tributo de sumisión y fidelidad al Padre común y a hacer presente ante el mundo la constancia de nuestra fe indomable, de nuestra fe de siempre, glorificada por la sangre de tantos miles y miles de mártires que seguramente a estas horas están batiendo sus palmas en el cielo para sumarse al jubileo de la Patria.»

Grandes aplausos premieron las palabras finales del presidente de las Cortes españolas. Las aclamaciones se reprodujeron cuando don Esteban Bilbao, en unión del ministro de Educación Nacional y del resto de la Misión española, abandonó el Pontificio Colegio Español de San José. — EFE.

RECEPCION EN EL AYUNTAMIENTO DE ROMA

Roma, 3. — Minutos más tarde del acto celebrado en el Pontificio Colegio Español de San José, se celebró en el Ayuntamiento de Roma una recepción en honor de todas las Misiones extranjeras que han asistido a la proclamación del dogma de la Asunción. La Misión española entró en el gran salón de la planta alta del magnífico palacio situado en el Capitolio, pocos minutos después de las siete y media. El acceso a dicho salón se hace a través de cuatro sencillas salas adornadas con cuadros de Tintoretto, Velázquez, Veronés, Rubens, Van Dyck, etc. En el citado salón principal, después de saludar al alcalde de Roma, se celebró una recepción. Los invitados fueron obsequiados con un «dunch», pasando seguidamente a la amplia galería que se asema a la Vía del Mare, desde la que se domina una amplia perspectiva del Foro Romano. Una orquesta interpretó durante la recepción un selecto programa de música de cámara. — EFE.

HERNIADOS

Usad aparatos HERNIUS, los más perfectos y sin tirantes que, totalmente diferentes de los demás, se llevan sin notarse. (C. S. 10.316.)
GABINETE ORTOPEDICO

Hernius

34, Rambla de Cataluña, 34

HOTEL - Gran confort

STA. FE del MONTSENY

VISITELO EN OTOÑO

CONTRATISTA

y constructores obras para España o extranjero ofrece joven 25 años, técnico práctico como encargado de capataz, histero, administrativo o lo que convenga. Cartilla profesional e informes. Eec. al 63750 Vergara, 11.